

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1587

Valores y giros a A. Barrera

Una concepción del sindicalismo

Con una persistencia que ya resultará cansadora, hemos expuesto en sucesivos artículos, cuyo orden de continuidad ni tenemos en cuenta, el punto de vista del sindicalismo anarquista, que como movimiento revolucionario, tipo su génesis en las primeras organizaciones obreras de la Argentina y su proceso ideológico en cada uno de los hechos que señalan un avance de nuestro proletariado como entidad consciente y determinante de sus propias acciones. De ahí que al hablar de una concepción del sindicalismo — que no puede ser otra que la que determina la actividad de los anarquistas en el movimiento obrero — expresemos, no una idea particular, sino principalmente aquello que tiene de propio y característico el proletariado militante de este país.

Es sobre la base de la historia de nuestro movimiento revolucionario que fundamentamos nuestra crítica al sindicalismo neutro. Y es sobre el campo experimental de la propaganda anarquista de este país, recogiendo las enseñanzas de otros hombres y buscando elementos de juicio en hechos que ya pertenecen al dominio del pasado, donde estamos obligados a trazar la trayectoria de nuestro propio movimiento. Supone esa persistencia en valorizar nuestras propias ideas y los esfuerzos acumulados en nuestras organizaciones revolucionarias, un empeñamiento absurdo por rechazar las enseñanzas que nos ofrece el movimiento obrero internacional y las ideas que sobre los problemas más importantes del anarquismo plantean compañeros de reconocida capacidad. De ninguna manera.

Contra el exceso de imitación de quienes no tienen ojos más que para mirar lo que sucede fuera de sí mismos y del círculo de sus actividades, nosotros debemos empeñarnos en señalar la importancia de los hechos más próximos y al parecer, más invisibles. Y en ese caso nos encontramos hoy, ya que la interpretación difiere en los medios revolucionarios de Europa con la que, en la Argentina sostiene la mayoría de los compañeros.

No pretendemos imponer a nadie nuestro punto de vista. Pero sí creemos tener derecho a intervenir en la discusión de esas cuestiones tácticas y teóricas planteadas al anarquismo por la guerra europea y la revolución rusa. La concepción anarquista del movimiento obrero, defendida en la Argentina mucho antes de los acontecimientos de es-

tos últimos años nos revelaran la impotencia espiritual del proletariado, no puede muy bien servir de base a la rectificación de las tácticas seguidas hasta ahora por los anarquistas en las organizaciones sindicales? El sindicalismo europeo, ganado para la política de la "dictadura del proletariado" y corrompido por el oportunismo subversivo de los posibilistas, ¿no encontraría el camino perdido en la concepción anárquica que sirve de norte a la Fe-

ideas expuestas, en el congreso de Berlín — constituyente de la Asociación Internacional de los Trabajadores — y la constante prédica sostenida desde estas columnas, represente algún día un papel decisivo en las orientaciones generales del anarquismo.

Los más visibles motivos de divergencia, en cuanto a la interpretación del movimiento obrero, están en el concepto de la unidad de clase y en la ideología "propia" del sindicalismo.

DERECHOS...



Nosotros queremos conquistar la libertad integral y no el derecho escríto. Tu libertad, Mariana, es explotación y hambre...

deración Obrera Regional Argentina de proclamar su neutralidad frente a las diversas tendencias políticas e ideológicas, pretendo bastarse a sí mismo y reclama por ello, el derecho de dirigir a todo el proletariado, de conducirlo a la revolución y solucionar con sus propios elementos los problemas post-revolucionarios. Si se agrega a esa tendencia predominante en los medios anarquistas y sindicalistas revolucionarios de Eu-

lismo: del sindicalismo que, después de proclamar su neutralidad frente a las diversas tendencias políticas e ideológicas, pretendo bastarse a sí mismo y reclama por ello, el derecho de dirigir a todo el proletariado, de conducirlo a la revolución y solucionar con sus propios elementos los problemas post-revolucionarios. Si se agrega a esa tendencia predominante en los medios anarquistas y sindicalistas revolucionarios de Eu-

ropa, lo que los posibilistas consideran una experiencia revolucionaria — la idea de la dictadura de clase y de la organización estatal sobre la base de los actuales sindicatos industriales — ¿no es fácil descubrir el verdadero foco de la degeneración y descomposición de todo el movimiento obrero de ante-guerra influenciado por las ideas libertarias y hasta dirigido por anarquistas?

La causa de la degeneración del sindicalismo revolucionario debemos buscarla en determinadas actitudes personales: en la deserción de unos cuantos jefes que simulaban defender las ideas anarquistas y a quienes arrastró la vorágine de los acontecimientos subversivos de los últimos años. Por muy poderosos que sea la influencia de los dirigentes, si las organizaciones obreras son algo más que simples amalgamas de trabajadores para mejorar el salario y pedir disminución de las horas de labor, surge necesaria e inevitablemente la resistencia a toda desviación y los principios quedan siempre a salvo. En el seno de la R. O. R. A. también se produjo, durante el período álgido de la revolución rusa, el fenómeno bolchevique. También hubo en nuestras filas jefecillos ganados para la dictadura del proletariado y convertidos en agentes de Moscú. Pero su prestigio no les sirvió de nada. Por encima de las personalidades, están las ideas. Y los anarquistas sacrificaron a esos aspirantes a jefes del proletariado — aún cuando ellos representaran una métrica en el número de adherentes a la R. O. R. A. — porque así lo reclamaban los principios anarquistas desconocidos y vulterados por los convertidos al comunismo de Estado y al sindicalismo neutro y posibilista.

Si fue posible reaccionar contra las infiltraciones marxistas en el movimiento obrero y anarquista, no se debió a que en el anarquismo puro quedaran las destacadas personalidades cuya autoridad moral acataban sin discutir los adeptos creyentes. La victoria les respondió a las ideas, porque las ideas estaban por encima de los hombres y en las ideas descansaba todo el movimiento obrero orientado por los anarquistas.

En ese hecho, que es a la vez la más saludable experiencia que sea el resultado de los acontecimientos que se fueron precipitando en el breve espacio de diez años, está la plena entonación de la superioridad de la táctica empleada en las organizaciones obreras por los anarquistas de este país. Es esa experiencia lo que nosotros ofrecemos al anarquismo internacional. Cabe para que la acepte sin previo estudio, sino precisamente para que no lo rechace sin discusión.

Para nosotros una sola cosa tiene valores reales y superiores, que so-

ARNOLD ROLLER

Páginas de la historia del proletariado español (1848-1907)

El presente trabajo... Blatter aus der Geschichte des spanischen Proletariats...

Por nuestra parte nos hemos permitido ampliar con algunas notas lo relativo al desenvolvimiento de la primera Internacional en España...

Nota de Redacción.

PROLOGO

Como el más salvaje y el más cruel enemigo de todas las aspiraciones de libertad...

Obra suya fué la horrorosa tragedia de Monjuich, obra suya la guerra de Cuba...

La opinión pública estaba unánime en atribuir a Cánovas la culpa de todos los padecimientos del pueblo español...

La muerte del tirano llevó la confusión y el espanto a las filas de los reaccionarios...

El proletariado español puede mencionar no pocos episodios heroicos en su lucha titánica...

ANTES DE LA INTERNACIONAL

Quizá en ningún país de Europa experimenta el proletariado un martirio tan terrible...

Ya en 1848 hubo en España diversas corrientes socialistas que en parte estaban inspiradas por el espíritu de los Fourieristas...

Como las persecuciones se hacían siempre más insostenibles...

En noviembre del mismo año hubo revueltas de carácter económico en Zaragoza y Valencia...

blén en Valencia, y en los años siguientes acontecieron tales sucesos en las fábricas...

Las ideas comunistas hallaban ya entonces una adhesión especialmente fuerte entre los campesinos de Andalucía...

Aparte del comienzo de las corporaciones de movimiento sindical...

Junto a estos movimientos puramente de clase adquiría también firme base en todas las clases de la población otra idea revolucionaria...

Pi y Margall, uno de los más grandes y enciclopédicos sabios del siglo pasado...

En tanto fué fundada en Londres la Internacional (3), cuya ala bakuninista defendió bajo el nombre de Alianza de la Democracia Socialista...

LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LA INTERNACIONAL (1868-76)

En el año 1868 estalló la revolución en España, los Borbones fueron depuestos...

aceptar nuevas ideas, llegó Giuseppe Fanelli, un amigo personal y el brazo derecho de Bakunin...

La propaganda cayó en tierra fértil, pues la Internacional se extendió por España con una velocidad fabulosa...

(1) Hecho particular de la reacción española...

(2) Ya en 1843 apareció un corto tiempo en Barcelona un periódico comunista...

(3) Fue formalmente declarada el 28 de septiembre de 1864 en Londres...

(4) Amadéo de Saboya, importado por el general Prim...

(5) Fanelli fué uno de los mil garibaldinos...

(6) Bakunin fundó en 1864 en Italia una agrupación íntima llamada Alianza...

(7) En el congreso de Córdoba en diciembre de 1872...

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

NOVENA CARTA

EL SENTIDO DE LA DESTRUCCION

(Conclusión)

Entre otros la destrucción es particularmente un buen antidoto contra toda suerte de desviaciones...

Notemos también que precisamente la destrucción, los procesos de los que están ligados a ella...

Los partidos políticos pretenden afirmarse en el realismo y en la capacidad de los negocios...

La revolución social no triunfa de un solo golpe...

El rol de la destrucción general es esencial y típico para el desenvolvimiento de la revolución social...

La revolución continúa no dará a las fuerzas enemigas...

una construcción libre de una comunidad laboriosa...

Deberán ser establecidas las bases de la vida económica y social...

Entre otras cosas, la destrucción es indispensable...

Lo que acabamos de decir sobre los fundamentos económicos...

Las multitudes insurrectas derrumbarán un día el idolo maldito

costumbres, etc. Todos los paracimientos pseudo-culturales...

Si el elemento de la vida social sea mínimo allí...

Entre otras cosas, la destrucción es indispensable...

Lo que acabamos de decir sobre los fundamentos económicos...



La misión de la destrucción es muy importante en toda una serie de momentos puramente psicológicos. Uno de los factores psicológicos más primordiales de la existencia, del desenvolvimiento y sobre todo de una restauración del capitalismo (privado o del Estado) es una cierta voluntad de trabajo de la población laboriosa.

En el estado actual de la destrucción general y completa, el capitalismo no podría ser restaurado por un proceso social duradero con perspectivas ulteriores más que a condición de un impulso psicológico, de una tensión laboriosa formidable y viva de las masas productoras. Para que se pueda regenerar la agricultura perjudicada y en ciertos países completamente arruinada, hacer renacer la industria alterada, hacer progresar la obra de los transportes, reanudar el sistema financiero y el crédito moribundo, aumentar seriamente la prosperidad, el bienestar de la población, así como su capacidad de consumo y de compra (fuera de estas condiciones un renacimiento del capitalismo es imposible), para esto es indispensable un esfuerzo grandioso y entusiasta de las masas.

La conciencia de una estabilidad, la certeza de una solidez de la situación dada, la reconciliación íntima con el sistema y su aceptación (aún forzada), esa única manera podrá, en nuestra época, alimentar y sostener esa voluntad de trabajo.

Pero haciendo la voluntad de trabajo tanto más necesaria, la destrucción al mismo tiempo la mata. Cuanto más completa es la destrucción, tanto más grande debe ser el impulso psicológico para levantar las ruinas, pero es tanto más difícil. Y es la destrucción irremediable y la conciencia de la inestabilidad que está ligada a ella, la que reduce a la nada el factor indispensable del capitalismo.

Hoy no sólo la voluntad de trabajo no aumenta, sino que en todas partes, al contrario, disminuye visiblemente. En una serie de países la intensidad de trabajo decayó en proporciones increíbles. Toda la psicología del trabajo propio en el sistema económico dado, cae en ruinas, y entonces el sistema mismo se derrumba igualmente, porque sin un impulso íntimo (aunque fuera artificial) la existencia y el desenvolvimiento de ese sistema son imposibles. Los dos procesos de descomposición — descomposición del sistema y descomposición de la psicología — van a la par influyendo uno sobre otro, sosteniéndose y aguijoneándose mutuamente.

El capitalismo, si logrará adueñarse de nuevo de la voluntad de trabajo quebrantada, afirmarla e impulsarla a la intensidad necesaria? — tal es para él la cuestión de vida o de muerte. Pensamos que no. Consideramos la caída violenta de la energía de trabajo como uno de los efectos psicológicos más notables del proceso destructivo en curso, y también como uno de los factores y de los signos

más serios del hundimiento del capitalismo.

No es sino en las condiciones económicas y sociales nuevas que una nueva voluntad de trabajo es actualmente posible.

Otro momento psicológico que hemos ya mencionado no es menos importante.

No es más que una destrucción implacable la que puede quebrar en las masas esa psicología de una sumisión dócil al capital y al poder como a fatalidades. No es sino ella la que puede matar la idea de la estabilidad y de la invencibilidad del capital y de la autoridad. Es por ella que las grandes masas adquieren la idea de la necesidad de un movimiento creador general, la idea del desenvolvimiento, de la necesidad de una acción enérgica y autónoma... La penetración de estas tendencias es una condición indispensable de la revolución social. Una de las razones de los fracasos de la lucha revolucionaria es la irresolución y la falta de iniciativa de las masas. La destrucción las llevará a la resolución y a la actividad independiente necesarias.

Es la destrucción la que deshará generalmente prejuicios arraigados, que impiden a las grandes masas marchar resueltamente a la revolución. (El prejuicio de creer en la posibilidad de un bienestar estable, independientemente de la prosperidad del "conjunto" social, es entre estos prejuicios uno de los más importantes).

Es la destrucción, en fin, la que se necesita para romper el "egocentrismo" humano habitual y estrecho: esa estrechez abrumadora de nuestras "convicciones", de nuestras construcciones, de nuestras teorías, de nuestros "ismos". La destrucción es necesaria para desplegar ante nosotros los horizontes de investigación, de comprensión, de métodos, de acción, y de creación de un gran alcance.

Marxismo, socialismo revolucionario, maximalismo, anarquismo, sindicalismo, comunismo, individualismo, "machovitchina" — cómo abarcar y conciliar todas estas contradicciones? ¿Cómo se podría asociarlas, reducir las a una sola y sin embargo activa idea-fuerza?

En la mayoría de los casos, tenemos el hábito de cabalgar firmemente uno de nuestros "ismos" y de azuzarlo diariamente tratando de llegar con él, rechazando todos los demás, sin demasiado examen, con aplomo, intolerancia y desprecio. La destrucción y los horizontes que descubrirá matarán ese estéril egoísmo de ideas. La destrucción y los problemas que planteará no dejarán piedra sobre piedra de la escáplica habitual de nuestro modo de pensar, de nuestro bagaje habitual. La destrucción y los fenómenos que están ligados a ella, mostrarán que la verdadera vida, la verdadera verdad y el verdadero poder de la revolución están en el mayor acrecimiento posible a una síntesis de los brados de verdad dispersos, y sobre todo a una síntesis activa de las fuerzas laboriosas. Mostrarán que frente a la revolución social, todos nuestros "ismos" aislados no son más que ilusiones insignificantes de unidades también insignificantes.

Resumamos lo esencial de lo que hemos dicho sobre la destrucción y su misión en la revolución social.

1—Una destrucción de nuestro sistema social actual que englobe absolutamente todo y llevada hasta el extremo, destrucción de toda la "cultura" contemporánea con todas sus bases, todos sus tesoros, hábitos, costumbres, con su economía, política, derecho, psicología, costumbres sociales, métodos técnicos y organizadores, es la condición sine qua non de la revolución social y de su victoria completa. Es por la destrucción sin miramientos que debe comenzar la evolución social victoriosa. El terreno para la construcción del edificio nuevo debe ser completamente purificado de todo su pasado. Las masas comenzarán y continuarán la revolución bajo la presión implacable del proceso destructivo y de sus consecuencias.

2—Esa destrucción es en su fondo un proceso grandioso, puramente ciego y espontáneo, independiente de la conciencia y de la voluntad de los hombres.

3—La misión y la significación del proceso destructivo son extremadamente múltiples y variadas. Todos los dominios de la vida social sin excepción están comprometidos en la esfera de esa destrucción y trabajados en su crisol.

4—La destrucción grandiosa que se desarrolla actualmente, sobre una escala internacional y que no ca motivo a hacer prevér su interrupción, nos da un motivo serio para pensar que la humanidad ha entrado en la época de la verdadera revolución social — época que ninguna revolución del pasado siglo pudo alcanzar.

Los anarquistas revolucionarios de todos los países deben apreciar bien desde el presente esta situación y sacar todas las conclusiones necesarias. Y ante todo deben darse clara y definitivamente cuenta de que no son teorías ni "ismos" (por las cuales rompen como niños tantas lanzas), que no es la propaganda misma, ni tal o cual organización revolucionaria o partido, ni tampoco la "minoría revolucionaria", quienes llevarán a la verdadera revolución social victoriosa; que no es el florecimiento económico, ni una base material sólida quienes garantizarán su realización; que el proceso formidable de una destrucción ciega y espontánea es el fondo sobre el cual tendrá que construirse la revolución social; que esta destrucción es la base sobre la cual las masas deberán edificar. Es de ese hecho fundamental, de su aceptación y apreciación firme de donde los anarquistas deberán partir en sus construcciones y en su acción.

Para concluir, expliquemos un poco la expresión: *necesidad de la destrucción*. Está demás decir que no hay que tomarla en un sentido metafísico, fatalista o teológico.

La *necesidad* significa, en este caso lo que sigue: El sistema social dado deviene definitivamente un estancamiento y una regresión completa. Las vías reformistas se muestran definitivamente impotentes para dar una salida a la situación. La única salida es hoy la revolución social. Pero por la fuerza de ciertas condiciones fijas e inseparables, esta revolución se retarda, no se realiza. Las condiciones que obstaculizan son tales por su carácter que no pueden caer más que con ciertas bases de la vida que las sostienen. Es precisamente frente a esas bases que la revolución queda impotente. (La propaganda también es impotente en las mismas condiciones).

Entonces el orden que ha pasado ya engendra todavía una serie de fenómenos destructivos: el estancamiento duradero engendra la descomposición y la debilidad. Esta debilidad, destruyendo todas las bases vitales existentes, arruina también, por esas condiciones que obstaculizan, preparando las condiciones necesarias, y lleva, en fin, a la revolución decisiva. Y con otras palabras, la destrucción de estas bases deviene condición esencial — *necesidad* — de la revolución.

Si la destrucción no posee una plenitud acabada, si las bases no son comovidas hasta en sus cimientos, la resurrección de las condiciones que obstaculizan la plenitud de la revolución y detienen su desenvolvimiento, es posible todavía. Ahora bien, en presencia de ciertos datos, varias razones, igualmente naturales, llevan justamente a esa plenitud y al acabamiento de la destrucción. La plenitud acabada de la destrucción garantiza la de la revolución. Es, pues, igualmente una condición esencial — necesaria — de la revolución social y de su victoria completa.

Estimamos que tal es precisamente la situación internacional actual. Condiciones determinadas retienen la revolución decisiva. Únicamente la destrucción de ciertas bases sociales puede romper esas condiciones. La descomposición y la debilidad del orden capitalista expirante llevan automáticamente a esa destrucción y así a superar las condiciones que obstaculizan la revolución. El carácter, las dimensiones y el ambiente de la destrucción dan razón para creer que las bases vitales existentes y por tanto las condiciones que impiden la revolución decisiva, serán esta vez aniquiladas sin posibilidades de resurrección, y la revolución no podrá ser detenida.

Es en este sentido que hablamos de la *necesidad de la destrucción*, y es por eso que consideramos nuestra época como la de la revolución social.

VOLIN

La pasión de un revolucionario

(4)

(Grabados en madera por Frans Masereel)



A la cabeza de una delegación discute con los patronos la situación de los obreros.



Los agentes de la justicia lo arrestan por predicar ideas subversivas.



Juzgado ante la corte, se considera como uno de los mártires de la humanidad.



El fin de la pasión del hombre colocado frente a una pared para ser fusilado.